

CLAUDIA MARCELA CANTOLLA

La casa de mis padres, mi casa

Cerré la puerta de la casa de mis padres,  
que también era mía.

Ya no escuchará nuestras risas,  
no festejará nuestras alegrías,  
no recibirá gente querida,

no será testigo de grandes charlas con amigos.

Cerré la puerta de la casa de mis padres

Y ahora me la imagino sola, triste, desconsolada...

Cuánto daría por entrar y ver a mi madre, mi padre, mis hermanas,

Saludándome con una sonrisa.

Me duele el corazón, me duele el alma,

pensé que su pérdida la superaría.

Duele mucho reconocer,

que la casa de mis padres,

nunca más volverá a ser mía.

Hambre

Situación de mierda, hasta cuándo pasaremos hambre. No puedo creer lo que nos pasa, hace cuánto que no tenemos ni un peso para comer, siempre dependiendo de las changas que están tan escasas. Todavía encima esta desgracia, esta angustia... es imposible no recordarlo con lágrimas en mis ojos. Pobrecito mi bebé, cuántos recuerdos bonitos, nunca más se acurrucará en los rincones para disfrutar de mis caricias... lo extraño tanto, no soporto esta situación, me siento desbastada. Ahí llega mi esposo, necesito su compasión, palabras de consuelo... pero no... lo que hace es atormentarme más... qué necesidad tiene de decirme al oído que pronto encontraremos otro gatito para comerlo, si nos vuelve a atacar el hambre...

Pedido

Siempre les dije, no dejen que sufra. Cuando llegue el final, no permitan que me duela tanto. No me digan cuál es el diagnóstico, tampoco quiero agonizar mientras me invade la angustia. Pero se la ingenian, por favor, y planeen todo de tal manera que no me dé cuenta de que el final se acerca.

No, no puede ser, todo salió mal, no son buenos actores, cómo se van a poner a llorar justo cuando estoy a punto de tomar mi bebida favorita... ya está, espero que hayan elegido el veneno más letal.